



## Escuela Industrial “Álvaro Obregón”

# Una relación discreta con la industria regiomontana

-Susana Julieth Acosta Badillo

La Escuela Industrial “Álvaro Obregón”, actualmente preparatoria técnica de la Universidad Autónoma de Nuevo León, vio la luz en 1930 como una escuela de oficios después de múltiples intentos fallidos de gobiernos predecesores de instalar una o varias escuelas técnicas para la formación de capital humano calificado. Todo intento, entre academias de dibujo, escuelas de artes y oficios, y nocturnas para trabajadores, experimentaron una vida fugaz de meses o incluso se quedaron en papel como la Escuela de Artes y Oficios de 1921, que dos décadas tarde a las implementadas en otros puntos de la República pretendían subsanar esa ausencia de un plantel donde se instruyeran diferentes oficios como carpintería, herrería, electricidad, mecánica, dibujo industrial, etcétera. Las razones de los fracasos fueron variadas, desde un

desconocimiento de la población a la que iban dirigidos, de sus necesidades, recursos intelectuales y económicos, hasta la ausencia de un interés real por parte del gobierno; para el Estado resultaba más factible enviar becados a las escuelas nacionales que promover una local y además, estaba la opción de que el obrero se formara en simultáneo con su trabajo, donde la fábrica era su escuela.

El 4 de octubre de 1930 se inauguró la Escuela Industrial “Álvaro Obregón” y en su organización se observó compromiso y colaboración por parte importante de la industria regiomontana a través de sus principales ramos, como la producción de acero, cerveza y minería. Sin embargo, tres años después la implementación de la educación socialista y la intervención del gobierno cardenista en

todos los niveles de instrucción pública ocasionó un distanciamiento entre la industria y la “Álvaro Obregón”, mismo que permaneció por más de 40 años con atisbos de reconciliación.

En el presente trabajo describiremos “cuatro relaciones” de la industria regiomontana y la escuela industrial pública: la primera, con la organización del plantel entre 1928 a 1930 donde la industria demostró real interés en la estructura de una escuela que estaba planeada para satisfacer sus necesidades; la segunda, con la “desilusión” del sector privado ante la implementación de una ideología ajena a sus intereses en 1934; la tercera, con la búsqueda de nuevas opciones de la iniciativa privada para emprender su propio proyecto educativo mediante el Tecnológico de Monterrey, y finalmente, una cuarta, con la creación del Patronato Universitario donde se observa un reinicio de relaciones paulatino, que no se reforzará hasta entrados los años setenta.

### **Primera relación: compromiso y colaboración**

Entrado el siglo XX Monterrey estaba consolidado como uno de los centros industriales más importantes del país, pero su sistema educativo carecía del mismo desarrollo. La educación secundaria y superior se reducía a Comercio, Jurisprudencia, Medicina, la Normal y Enfermería, mientras que en 1921 se abrió una escuela de oficios para señoritas con enseñanza de fabricación de sombreros, flores, vestidos y alimentos. Sobre la formación de ingenieros o técnicos especializados, algo que se esperaba en un centro industrial como Monterrey resultó en contables fracasos y, como se mencionó, para el gobierno resultó más redituable becar jóvenes para asistir a escuelas nacionales o extranjeras que instalar una escuela local. A raíz de esto, algunas

industrias emprendieron sus propias escuelas como la Cervecería Cuauhtémoc y la Compañía Fundidora de Monterrey en 1911 con la Escuela Politécnica y la Escuela Acero respectivamente.<sup>1</sup>

La primera ofrecía un programa de instrucción elemental en lectura y escritura, así como la posibilidad de aprender oficios de electricidad, refrigeración, sistemas técnicos de fermentación y conocimientos generales en las ramas de química, física, comercio y agricultura.<sup>2</sup> La segunda, inició como primaria elemental para los hijos de los trabajadores, pero en los años veinte abrió cursos nocturnos para obreros con programas de cultura general y conocimientos de utilidad para su trabajo como dibujo, matemáticas e idioma inglés.<sup>3</sup> Dichas escuelas implementadas por las propias empresas, buscaban generar trabajadores mejor capacitados –con formación elemental y técnica– para incorporarles al aparato productivo una vez alcanzada la edad idónea, sin embargo, el esfuerzo continuó sin rendir los frutos deseados por el alto nivel de analfabetismo en el país y la falta de recursos o interés de los gobiernos por promover eficazmente este tipo de instrucción, anexándole a ello la fugacidad de los gobiernos pos revolucionarios y la fragilidad de las finanzas. Esto último cambió para beneficio del Estado con la administración del militar y empresario Aarón Sáenz Garza (1927-1931), primer gobernador de la post revolución en completar los cuatro años de gobierno.

El 4 de octubre de 1927 asumió la gubernatura y era entonces estrecho colaborador del presidente en turno, Plutarco Elías Calles (1924-1928) y del ex mandatario Álvaro Obregón (1920-1924). Acorde a la política federal de promoción a la industria, Sáenz Garza otorgó facilidades a los empresarios para establecer, ampliar o desarrollar

empresas a través de la Ley de Fomento y Protección a la Industria, promulgada el 3 de diciembre de 1927, y además impulsó la instrucción continua del trabajador industrial con la creación de los denominados Centros Obreros. Con sede en diferentes fábricas del Estado, estos centros semanalmente organizaban conferencias y seminarios en torno a temas como higiene, salud, seguridad en el trabajo y familia, fungiendo más como un centro social que escolar; pero el gobernador quería una educación más formal para el trabajador fabril.

Presentado el proyecto ante el Ayuntamiento de Monterrey a tan sólo un mes del inicio de su gestión, Sáenz Garza confirmó la Escuela Industrial como un hecho en su segundo informe de gobierno. Con un plan de trabajo trazado, para 1929 la escuela ya contaba con un fondo de inversión inicial y un terreno destinado, y como un aspecto importante, Sáenz Garza destacó su intención de formar un comité técnico para la organización académica con asesoría, participación y colaboración de industriales regiomontanas: “Proyectamos también que la Escuela sea un antecedente y un factor para nuestra industria [...] suficiente para sus necesidades presentes y futuras. Al efecto, es nuestro deseo llamar a los representantes de las industrias para constituir un Consejo Técnico-Consultivo”.<sup>5</sup>

Con el Consejo se buscaba que participara en tres puntos principalmente: 1) asesorar en la formación del plan de estudios conforme a las necesidades de la industria regiomontana, 2) cooperar con recursos propios en la edificación y equipamiento del plantel, 3) asegurar trabajo en sus respectivas empresas para los egresados del nuevo centro escolar; “de este modo la escuela vendrá a llenar una función educativo-social; la



Figura 1. Escuela Industrial “Álvaro Obregón”, inaugurada en 1930. Historia gráfica de la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”.

industria del Estado obtendrá el beneficio de un instituto adecuado a sus necesidades y el Estado velará por el mejoramiento de nuestros futuros trabajadores [...]”.<sup>6</sup> En 1929 se constituyó el organismo, presidido por el Secretario de Gobierno, José Benítez (como representante de Sáenz), e integrado por los industriales Emilio Leonarz (Compañía Fundidora de Fierro y Acero), Joel Rocha (Fábricas Salinas y Rocha), Lorenzo H. Zambrano (Cementos Monterrey), Luis G. Sada (Cervecería Cuauhtémoc) y Heriberto Himes (Compañía Minera de Peñoles y entonces presidente de la Cámara de Comercio).<sup>7</sup>

La Fundidora estaba consolidada como una de las empresas más importantes en el ramo siderúrgico en México y América Latina con tan solo treinta años de labores, y Salinas y Rocha dentro de su ramo como fabricante y vendedora de muebles, estaba igualmente en una posición de franco ascenso con tiendas recientemente abiertas en ciudades norteñas de la República y con planes de instalación en Ciudad de México en la década a iniciar. Cementos Monterrey por su parte, había sido fundada apenas una década antes,

pero para entonces era ya una cementera consolidada a nivel nacional, gracias en gran parte al "Comité para la propagación del uso del cemento" que dio luz a la revista *Cemento* y en el cual se encontraban cuatro de las cinco cementeras del país, incluyendo Cementos Hidalgo con la cual se fusionará en 1931 para conformar Cementos Mexicanos. Cervecería Cuauhtémoc, fundada en 1890, no estaba en condiciones similares a las empresas antecesoras, pues la industria cervecera se encontraba estancada entre 1926 y 1930 en parte por la reciente crisis de octubre de 1929, así como por el inicio de operaciones de la Cervecería Modelo en la capital del país, pero su posición era firme y se encontraba en un proceso de transición generacional con los hijos y nietos de los fundadores; por ejemplo, el representante ante el Consejo era Luis G. Sada, nieto de Francisco Sada Gómez.<sup>8</sup> Finalmente, la Compañía Minera de Peñoles era al igual que Fundidora, una industria consolidada en su ramo, concesionaria de minas en los estados de Nuevo León y Coahuila principalmente.

El Consejo colaboró con el asesor designado desde la Secretaría de Educación Pública (SEP), el ingeniero Miguel Bernard Perales, a la sazón jefe del Departamento Técnico de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial de la SEP, que arribó a la ciudad de Monterrey el 24 de julio de 1929.<sup>9</sup> Bernard Perales tenía amplia experiencia como asesor de escuelas técnicas con la creación o reforma de la Escuela "Cruz Gálvez" de Hermosillo, Sonora; la Escuela Industrial de Tamaulipas en Ciudad Victoria; la Escuela de Artes y Oficios de Guadalajara, y la Escuela Industrial de San Luis Potosí; experiencias que respaldaban su designación; además de su gestión en la Escuela de Ingenieros Mecánicos Electricista (ESIME) de 1924 a 1928.

Conformado el equipo, se trabajó sobre el plan de estudios formulado previamente por la Dirección de Instrucción Pública y tras una revisión conjunta se determinó que los seis talleres que conformarían la escuela serían: Ajustes y Mecánica, Carpintería, Auto mecánico, Carrocería y Herrería, Electricidad y Fundición; para recurso de los seis oficios a ofertar: Maestro Mecánico, Automecánico, Electricista, Fundidor y Modelista, Ebanista y Tapicero, y Carrocero, todos de dos años a excepción del primero, que era de cuatro. Como se observa, los talleres atendían los sectores tradicionales de la industria local como fundición, mecánica, electricidad y carpintería —esta última fundamental para la industria de muebles—, así como ramos en auge, como lo era la industria automovilística.

Para la maquinaria y equipo de los talleres nuevamente se hizo llamado a la iniciativa privada (en adelante IP). El gobernador sustituto, Benítez, convocó bajo este fin a los hombres de negocios a numerosas juntas en Palacio de Gobierno para invitarlos a realizar aportaciones destinadas a la adquisición de equipo. Tan solo en la última semana de julio de 1930 se efectuaron tres reuniones y dos en la primera semana de agosto, con la asistencia registrada de Adolfo Prieto (Fundidora), Arredondo y Lankenau (Fábrica de muebles "El Áncora"), Manuel Reyes (Muebles "La Malinche") y el citado empresario, Joel Rocha. La entusiasta colaboración de parte del empresariado corresponde a un contexto donde los industriales de Nuevo León buscaron una participación más enérgica en la política local y nacional tras el "desencanto de marzo de 1929", como lo expresa Álex Zaragoza, cuando Sáenz no recibió el respaldo de Calles para su postulación a la presidencia de la República, ya que todo apuntaba a que Sáenz sería el elegido.<sup>10</sup>

Tras aquel “desencanto” el apoyo a los programas de gobierno fue una vía para los industriales regiomontanos de energizar su presencia en el Estado, sobre todo en programas que resultaban beneficiosos para ellos mismos, como lo era la escuela industrial.

Relativo a los materiales de construcción, fueron varias las industrias que otorgaron facilidades de pago y Sáenz le agradeció particularmente a seis: Compañía Fundidora de Fierro y Acero con la totalidad de la estructura de acero (300 toneladas), las fábricas de cemento Monterrey e Hidalgo, y las fábricas de ladrillos San Juan, Monterrey y Ladrillos Industriales y Refractarios. Para inicios de 1930 la industria de la construcción proliferaba en el Estado después de toda una década de constante crecimiento y ello se observa en la variedad de fábricas de construcción y decoración que participaron en la edificación del inmueble, entre ellas Muguerza Hermanos (piedra artificial), La Victoria (telas y cemento), Ferretería “Víctor de La Chica” (materiales de construcción), Materiales “El 2 de abril” (ladrillos y cal), Fundición Hidalgo de Compañía Berlanga y Esteves (alcantarillas), Talleres de Pintura “El Triángulo” (pintura) y Grandes Talleres de Mármol Gabriel D’Annunzio (mármol), entre otras.<sup>11</sup> De las mencionadas, la Constructora Muguerza Hermanos y fábrica productora de materiales “La Victoria”, ambos negocio familiar de los hermanos José y Antonio, eran entonces de las empresas de construcción más importantes, destacándose sobre todo en obra residencial con las viviendas para obreros de la Cervecería Cuauhtémoc y casas para empresarios locales, como la familia Garza Sada.<sup>12</sup>

Con un coste final superior al estimado, la escuela fue financiada con el erario estatal y la ayuda de la IP mediante los descuentos o facilidades de pago, además de algunos donativos en materiales.

[...] Pero sobre el esfuerzo del Gobierno deseo señalar la cooperación entusiasta y desinteresada de los elementos representativos de Nuevo León, especialmente de los representativos de la industria que con un espíritu amplio y laborioso han cooperado porque han creído que en esta Escuela habrá de fundarse una cooperación indispensable para la preparación de los elementos laborantes que habrán de ir a nuestras factorías con un espíritu más amplio y una preparación mayor, para ser más útiles al país y más productivos en su trabajo desarrollando así la riqueza nacional.<sup>13</sup>

Durante su discurso en la apertura del plantel el 4 de octubre de 1930, Sáenz expresaría nuevamente su agradecimiento con la parte más representativa de Nuevo León, los industriales: Aquel día todo parecía indicar que la relación entre la industria regiomontana y la Escuela Industrial “Álvaro Obregón” sería estrecha para beneficio de ambas partes, la primera como receptora de la mano de obra calificada formada en el plantel y la segunda como el semillero que tendría en la industria una mano amiga para tiempos prósperos y adversos, sin embargo, pronto aquel acuerdo se rompió a consecuencia de un contexto político que envolvió a la “Álvaro Obregón”.



Figura 2. Prácticas de los talleres de Mecánica y Carpintería, ca. 1935. Más Noticias, 1980.

**Citas:**

<sup>1</sup> En un artículo anterior se profundizó en la organización y construcción de la escuela, así como en los antecedentes de la educación técnica en el Estado. Igualmente, véase Susana Acosta Badillo y Erika Escalona Ontiveros, *Crisol de técnicos. Escuela Industrial y Preparatoria Técnica "Álvaro Obregón", 1930-2015*, Monterrey, Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2015.

<sup>2</sup> Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL), *Memorias de Gobierno, Informe del gobernador Viviano L. Villarreal de 1912*, p. 14.

<sup>3</sup> Alberto Casillas Hernández, "Escuelas Adolfo Prieto", *Atisbo*, no. 44, mayo-junio de 2013, pp. 5-11.

<sup>4</sup> AGENL, Fondo Educación, Sección Escuelas Nocturnas, caja no. 2 1927-1935, s.f.

<sup>5</sup> AGENL, *Memorias de Gobierno, Informe de Gobierno de Aarón Sáenz 1928-1929*, p. XIII.

<sup>6</sup> *Idem*.

<sup>7</sup> De los integrantes, Rocha, también normalista, y Sada fueron activos mediadores entre la industria regiomontana y el gobierno federal durante las discusiones sobre el código laboral en la antesala de la Ley de Federal de Trabajo en 1929. Véase Alex M. Saragoza, *La élite de Monterrey y el Estado Mexicano 1880-1940*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2008.

<sup>8</sup> Véase Alejandro Garza Lagüera, *Mis años en Cervecería Cuauhtémoc*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2017.

<sup>9</sup> Hemeroteca Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria (HCABU), *El Porvenir*, Monterrey, Nuevo León, 25 de julio de 1929, p. 5.

<sup>10</sup> Véase Alex M. Saragoza, *La élite de Monterrey...op.cit.*, pp. 203-227.

<sup>11</sup> AGENL, Fondo Educación, Sección Escuela Industrial "Álvaro Obregón", caja no. 1 1927-1935, s.f.

<sup>12</sup> Véase Carlos Alejandro Lupercio, *La arquitectura posrevolucionaria del noreste de México (1917-1940)*, Monterrey, Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2015.

<sup>13</sup> AGENL, Fondo Educación, Sección Escuela Industrial "Álvaro Obregón", caja no. 1 1927-1935, s.f.